



SARAMAGO, LA MIRADA DE UN OBSERVADOR ATENTO

ARTÍCULOS.

DE ESTE MUNDO Y DEL OTRO

JOSÉ SARAMAGO

TRADUCCIÓN DE BASILIO LOSADA

RONSEL. BARCELONA, 1998

199 PÁGINAS. 1.900 PESETAS

Más de sesenta artículos se recogen en estas páginas, donde la mirada del observador atento que es Saramago se proyecta sobre los más diversos aspectos. Esta colección de crónicas, que no es la primera suya que ve la luz, se integra en ese ámbito de diarista y autor de libros de viajes que completa la actividad narrativa del escritor. Escritas en prosa acerada, económica,

3

Una antología revela la educación sentimental de José Agustín Goytisolo.

POESÍA. POETA EN BARCELONA. JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
PERE PENA I JOVE (EDITOR). LIBROS DE LA FRONTERA
BARCELONA, 1997. 176 PÁGINAS. 1.500 PESETAS

LUIS GARCÍA MONTERO

La antología de José Agustín Goytisolo, que alude en su título a *Poeta en Nueva York*, no trata del impacto que produce la metrópoli en los ojos acostumbrados todavía a los mundos rurales, ni presenta una serie de mitos y tensiones simbólicas entre la vida natural y la civilización, sino que narra liríicamente la educación sentimental de un poeta, ligado de manera íntima a su ciudad. En un itinerario con diversas estaciones, los poemas de José Agustín Goytisolo hablan de un breve paraíso infantil cortado de golpe por la guerra y la muerte de su madre, de la ciudad gris de posguerra marcada por el clericalismo y la mediocridad franquista, de los agitados años de la transición que aunaron promesas de libertad y horrores arquitectónicos, y del reciente paisaje olímpico, una época ya de normalidad, en la

que "Barcelona lavó la cara de sus fachadas". El libro desemboca, pues, en la *Novísima oda a Barcelona*, casi un himno en el que se mezclan los recuerdos y los buenos deseos: "Esta ciudad hoy ya una gran metrópoli / que difunde cultura y cortesía / y que está abierta al mar y al mundo". Pero en los poemas de José Agustín Goytisolo, la melancolía es inevitable, porque hazañas del presente o del futuro no impiden evocar las perdidas, los jardines que no existen, los olores y las personas desaparecidas.

El magnífico estudio de Pere Pena ayuda al lector a comprender el verdadero significado de una poesía que no es urbana porque hable de edificios y autobuses, sino porque define un estado de ánimo especial, una manera de mirar y sentir. Desde que Baudelaire y Bécquer pasearon por las ciudades decimonónicas, por paisajes que se transformaban radicalmente en pocos días, derribando y construyendo la Historia con una absoluta impertinencia, la poesía moderna, aunque hable del campo, es urbana, está sometida al diálogo con la fugacidad, a la duda íntima sobre los valores estables, a la distancia, a la ironía. Resulta difícil creer en un mundo sagrado, por-

que el caos y la belleza dependen de nosotros.

Con la publicación de *Salmos al viento* (1956), José Agustín Goytisolo abrió para su generación el camino de la poesía satírica, recurso muy adecuado en escritores que estaban elaborando una mirada crítica sobre la realidad. Pero esta poesía satírica fue sólo la cara extrema de un sentimiento irónico que caracteriza el tono moral de toda su obra. Vivir en el vacío, dialogar naturalmente con los artificios, comprender el paso fragmentario del tiempo, invita a levantar la elegía consoladora de los paraísos perdidos o a refugiarse en el cinismo de un humor rupturista. José Agustín Goytisolo, como otros poetas de su generación, se ha esforzado en buscar una palabra intermedia capaz de unir la lucidez y el sentimiento, una nostalgia irónica, una ironía melancólica. Los mejores poemas de José Agustín Goytisolo, como *No sirves para nada*, *La decisión*, *Casa que no existe*, se convierten en una autobiografía moral pegada a la piel de Barcelona. No son urbanos por el decorado, sino por el tono de timidez, de confesión de un personaje que huele a la altisonancia, porque convive con el horizonte inestable de la ciudad.